

El FMI prevé que el débil crecimiento de la eurozona persista a medio plazo

El organismo eleva al 1,1% su proyección de PIB para 2026 y hasta el 3,1% la inflación anual, impulsada por los costes energéticos ► España es la gran excepción entre las principales potencias del bloque

DENISSE LÓPEZ
MADRID

En contra de los vaticinios más negativos, en el último año la zona euro ha resistido los varapalos financieros de la geopolítica internacional. Prueba de ello es que el Fondo Monetario Internacional (FMI) prevé que el PIB avance un 1,1% en 2026 (dos décimas más que en su revisión de junio), tras repuntar un 1,5% en 2025 y un 0,9% en 2024. El dato apunta a una economía más resistente de lo que cabría esperar ante el deterioro del entorno internacional, pero también pone de manifiesto el problema que el organismo identifica para los próximos años: aunque la región crece, no tiene suficiente potencial para hacerlo a un ritmo mayor.

Ese es el diagnóstico que recorre el informe de perspectivas económicas regionales para Europa del FMI, titulado *Elegir el crecimiento: reformas para la innovación, la escala y la resiliencia*. El organismo advierte de que la región se encamina hacia una etapa prolongada de “mediocre crecimiento”, no tanto por los golpes que está recibiendo del exterior como por unas debilidades que vienen de antes. Dentro de este panorama de atonía general, España emerge como la gran excepción entre las principales potencias del bloque. El FMI ha elevado

en cuatro décimas su previsión para el PIB español en 2026, situándolo en el 2,5%, una cifra que duplica con creces la media comunitaria y contrasta con el flojo desempeño de economías como Alemania (1,3%), Italia (0,8%) o Francia (0,4%).

Productividad

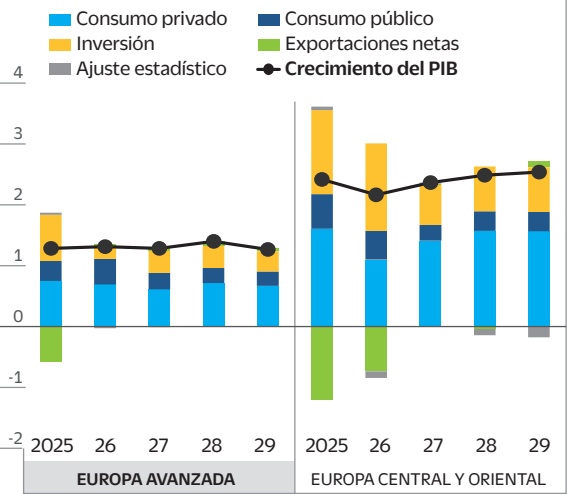
En una lectura regional, el organismo advierte de que la productividad avanza demasiado despacio, el mercado único sigue sin funcionar y “la parálisis de las reformas estructurales en cada país mantiene trabas que impiden a las empresas ganar escala, obtener financiación suficiente y expandirse hacia un mercado más grande”. Son lastres que limitan la capacidad de Europa para ganar velocidad incluso cuando desaparecen las perturbaciones externas, como puede ser la guerra en Oriente Próximo. Por eso, el FMI estima que el crecimiento potencial de la zona euro se situará en apenas el 1,1% a medio plazo (para el conjunto de la Unión Europea la tasa es del 1,3%). Es decir, incluso si se disiparan los actuales problemas energéticos y geopolíticos, Europa seguiría teniendo dificultades para acelerar su economía.

La debilidad estructural condiciona que cualquier perturbación externa pese más, de forma que una nue-

El crecimiento europeo dependerá sobre todo del consumo

¿De dónde vendrá el crecimiento europeo?

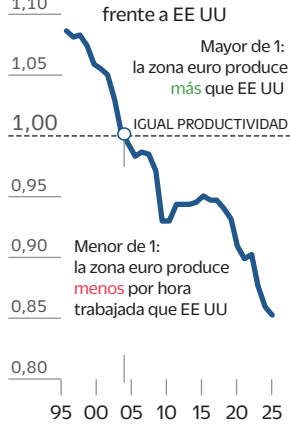
Previsión de crecimiento del PIB a medio plazo. % variación anual



(*) En paridad de poder adquisitivo constante de 2025. (**) Capital intangible: software, bases de datos, I+D, propiedad intelectual y otros activos no físicos.
Fuente: FMI. Perspectivas económicas regionales de Europa, octubre de 2026.

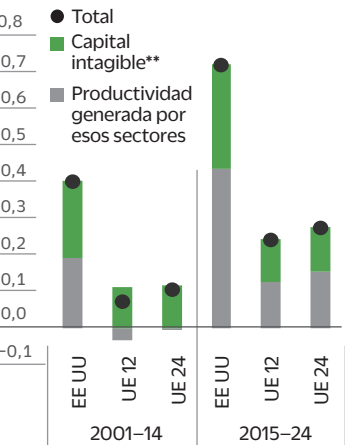
Lleva dos décadas perdiendo productividad frente a EE UU

Productividad laboral por hora trabajada*



EE UU gana en economía intangible

Aportación de los sectores intensivos en intangibles al crecimiento de la productividad (puntos porcentuales)



BELÉN TRINCADO / CINCO DÍAS

va subida de los costes de transporte o un problema en las cadenas de suministro basta para enfriar las previsiones. En esta ocasión, las causas han sido el conflicto armado en Oriente Próximo, que estalló a finales de febrero, así como una ola de calor y una sequía de una intensidad inédita durante el verano que dañaron las

Sube al 2,5% su estimación para España este año, más del doble que la media de la UE

cosechas y redujeron la producción eléctrica.

El efecto de los *shocks* negativos también se ha trasladado a los precios. El encarecimiento del gas, la electricidad y los carburantes ha llevado la inflación general hasta casi el 4% en septiembre. Ante la persistencia de la guerra, el FMI prevé que la inflación media de 2026 alcance el 3,1%, medio punto más que en su estimación de abril. La de 2027 también se ha corregido seis décimas por encima, hasta el 2,8%. La vuelta al objetivo impuesto por el Banco Central Europeo se retrasa así hasta 2028, cuando el FMI prevé una tasa media del 2,2%.

Si hay una baza a favor, es que la inflación subyacente –que excluye los alimentos frescos y los combustibles– seguirá una senda más estable. El FMI prevé que se sitúe en el 2,2% en 2026 y en el 2,3% en 2027. Esta evolución apunta a que el encarecimiento de la energía no se ha trasladado de forma significativa al resto de los precios. Sin embargo, el organismo no descarta la posibilidad de que el *shock* energético contagie a más bienes y servicios y prolongue las presiones inflacionistas.

El organismo que dirige Kristalina Georgieva considera que el escaso crecimiento europeo se debe a

la brecha de productividad cada vez mayor respecto a sus principales competidores, especialmente EE UU. Y la causa está en la dificultad que tiene para aprovechar el potencial de crecimiento de la inteligencia artificial y la economía digital.

A esto se suma la dificultad de las empresas para ganar tamaño. La fragmentación del mercado único y los obstáculos burocráticos, fiscales y jurídicos dificultan su crecimiento. La falta de una verdadera Unión de Ahorro e Inversión y la fragmentación de los mercados de capitales también impiden que el ahorro europeo se traduzca en más inversión productiva.